

María Luisa Anido hoy

Vigencia de una gran artista.

Las realizaciones de los artistas han de ser necesariamente evaluadas en el contexto histórico del momento en que a ellos les tocó actuar. De idéntica manera, la proyección de su obra será determinante en cuanto al grado de vigencia que la misma podría seguir teniendo en épocas actuales.

María Luisa Anido transitó los días de su temprana infancia en el seno de una familia desahogada en lo referente a medios y posibilidades que podían brindársele a la niña para tener acceso a una óptima calidad educativa, especialmente en lo que atañe a su formación musical. Don Juan Carlos Anido no escatimó esfuerzos ni recursos a tal fin, acabada prueba de ello es el hecho de haber traído nada menos que a Miquel Llobet a la Argentina para afianzar, con lo mejor que podía disponerse en aquellos tiempos, el ya entonces significativo dominio instrumental evidenciado por la pequeña Mimita, guiada previamente por su propio padre como así también por Domingo Prat.

Es indudable que la positiva influencia paterna actuó como hecho determinante en la elección de la guitarra ya no sólo como medio de vida, sino más bien objeto vital en la existencia de María Luisa Anido. En ese sentido, es destacable el desprejuiciado actuar de Juan Carlos cuyo constante estímulo hacia la figura de su hija como guitarrista contrastaba notablemente con un medio social que consideraba a la guitarra como instrumento no solamente poco adecuado para una dama, sino más aún, casi propio de "vagos y mal entretenidos" de acuerdo a la grosera versión con que dicho medio estigmatizaba a las costumbres propias del gauchaje. Entonces, el camino a transitar por la joven concertista parecía estar signado por el límite que ya se imponía de por sí a su condición de mujer. Las dificultades propias de una época plagada de preconceptos hacia la condición femenina, tanto como a una mujer guitarrista, contrastaban notablemente con el pasar acomodado de sus primeros años de vida. Si consideramos entonces que María Luisa Anido llegó a ser calificada en el mundo como "La Gran Dama de la Guitarra" y también "La Segovia femenina", concluiremos que lo actuado por ella tuvo un alto grado de superación en cuanto a lo que de una mujer guitarrista podía entonces esperarse. De la misma manera, su posterior apego como compositora al nacionalismo musical argentino evidencia otra superación, en este caso relacionada al rescate de la presencia de la cultura popular en la creación académica, cultura antes descalificada por el propio medio del cual ella provenía.

El escenario actual parece diferir mucho comparado con el de aquellos días.

La antigua desconsideración hacia la guitarra como instrumento de valor artístico ya no es tal, y esto es debido en gran medida a la revalorización lograda por la tesonera actuación de la figura que me ocupa. Asimismo, el encuadre de María Luisa Anido dentro de la corriente que hoy solemos denominar como “guitarristas compositores”, reafirma la vigencia del rescate de la cultura nacional y popular en un mundo que parece signado por el consumismo y el apego a lo trivial. El manifiesto interés evidenciado en los últimos años por el conocimiento de la música argentina en correlación con intrínsecos valores culturales nos habla de un significado casi premonitorio en lo referente a la necesidad de diferenciación cultural en un universo fuertemente globalizado. Asistimos a una época donde el compositor guitarrista es portador del legado de la tradición musical de América latina. Esta escena fue primariamente diseñada, entre otros, por María Luisa Anido, cuya inobjetable honestidad parece estar hoy más vigente que nunca.

Sergio Moldavsky